

HISTORIOGRAFÍA Y LEGITIMACIÓN CAROLINGIA. EL MONASTERIO DE RIPOLL, EL PSEUDO-TURPÍN Y LOS CONDES DE BARCELONA.

Nikolas Jaspert

Pocas localidades hay en España más distantes de Santiago de Compostela que Ripoll, en el noreste de Cataluña: alrededor de mil kilómetros separan a ambas poblaciones, situadas una en el extremo más occidental y la otra en el extremo más oriental de la Península Ibérica. Sin embargo, Ripoll, Santiago de Compostela, Carlomagno y el Pseudo-Turpín, centro de atención de este volumen, se encuentran mucho más próximos entre sí de lo que se pudiera suponer. Si hemos de creer una leyenda catalana que todavía existía a principios del siglo XX, la expedición de Carlomagno que avanzaba hacia la Península Ibérica descrita en el Pseudo-Turpín tuvo sus orígenes justamente en Ripoll. Se cuenta que cuando las tropas musulmanas prendieron fuego al pueblo y al monasterio del mismo nombre se originó una columna de humo y fuego que ardió durante siete semanas. El fuego se podía divisar desde el centro de Francia y advirtió a los cristianos de la proximidad del enemigo. Este fanal fue lo que llevó a Carlomagno a entrar en acción. El monarca cruzó los Pirineos al mando de un ejército y, antes de dirigirse de nuevo hacia el este, reconquistó la ciudad de Girona y ayudó a la reconstrucción de Ripoll¹. Así pues, no fue Santiago Apóstol quien llamó al soberano franco a la Península Ibérica — como se transmite en el Pseudo-Turpín — sino el monasterio de Ripoll. Esto cuenta la leyenda.

1 «Quan els sarraïns van envair la terra, arribaren fins a Ripoll i calaren foc al monestir, que, de tan grans, va cremar set setmanes seguides. D'aquella foguera se n'aixecà una columna de fum tan alta i espessa, que es veia des de mitja França. Per les terres d'enllà del Pirineu va córrer la veu que els moros havien arribat al peu de la serralada i que tot ho sacquejaven i cremaven, de què era testimoni aquella immensa columna de foc que s'aixecava cap el cel com un toc d'alarma per als pobles cristians. La nova va arribar ben aviat fins a l'emperador Carlemany, que decidí armar ràpidament un exèrcit i sortir al pas de la moraima per tal de deturar-la i contenir-la. Carlemany vingué a Catalunya i va batre els moros fins a derrotar-los a Girona, i els féu recular cap a la Moreria...» (Joan Amades, *Folklore de Catalunya: Rondallística. Rondalles, tradicions, llegendes*, Barcelona 1950, p. 1151, n.º 1616: Fundació del monestir de Ripoll).

2 Arxiu de la Corona d'Aragó, Manuscrits, Ripoll 99, 280x133 mm, 86 fol., 26 líneas por página. Agradezco a Klaus Herbers que me facilitase una copia del manuscrito en microfilm.

3 El Pseudo-Turpin se encuentra en el fol. 56v-80r. Sobre la composición del manuscrito de Ripoll y sus divergencias con respecto a la edición compostelana vid. *Le Guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle. Texte latin du xiiè siècle*, ed. y trad. Jeanne Vieliard, Mâcon 1938 (reimpresión 1963); Adalbert Hämel, «Überlieferung und Bedeutung des Liber Sancti Jacobi und des Pseudo-Turpin» en: *Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften: Phil.-hist. Klasse*, München 1950, pp. 23-28, donde revisa antiguas suposiciones suyas (Adalbert Hämel, «Arnaldus de Monte und der Liber Sancti Jacobi», en: *Homenaje a Antonio Rubió i Lluch*, Barcelona 1936, I 147-159). Véase también André Moisan, *Le livre de Saint Jacques ou Codex Calixtinus de Compostelle. Étude critique et littéraire*, Paris 1992, pp. 84-87, 101-102. El tercer libro incluso se amplió con cinco milagros procedentes de otros libros.

4 Sobre las distintas fases de la redacción del *Liber Sancti Jacobi* vid. Hämel, «Überlieferung ...» (id. nota 3), pp. 21-29; Adalbert Hämel, «Der Pseudo-Turpin von Compostela. Aus dem Nachlass», editado por André de Mandach, en: *Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften: Philosophisch-historische Klasse 1965, 1*, München 1965, pp. 18-23; Klaus Herbers, *Der Jakobuskult des 12. Jahrhunderts und der Liber Sancti Jacobi* (Historische Forschungen 7), Wiesbaden 1984, p. 33; Moisan, *Livre...* (id. nota 3) pp. 32-36, 83-105. *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, ed. Klaus Herbers / Manuel Santos Noia, Santiago de Compostela 1999.

5 Según Hämel, «Überlieferung...» (id. nota 3), pp. 66-67, los manuscritos se encuentran en Florencia, Bibl. Laurentiana; París, Bibl. Nationale (4 ejemplares); Roma, Bibl. Vaticana; Madrid, Bibl. Nacional y Toulouse, Bibl. Municipale. Vid. también Hämel, *Arnaldus de Monte* (id. nota 3), p. 12; André de Mandach, *Naissance et développement de la chanson de geste en Europe 1: La geste de Charlemagne et de Roland* (Publications romanes et françaises 69), Genève et al., 1961, pp. 393-394. Sobre las *Gesta Karoli Magni ad Carcassonam et Narbonam* y el momento de su creación vid. la nueva edición de Christian Heitzmann, *Gesta Karoli Magni ad Carcassonam et Narbonam: Untersuchungen und Neuedition* (Millenario medieval 11/Millenario medieval. Testi 4), Tavarnuzze 1999, para la datación pp. XXXIV-XXXVII.

6 Vid. arriba, nota 3.

7 Las variaciones textuales del quinto libro aparecen señaladas en Viellard, *Le Guide du pèlerin...* (id. nota 3). Sobre el cuarto libro vid. la relación de Hämel, «Überlieferung...» (id. nota 3), p. 22 y Hämel, *Der Pseudo-Turpin...* (id. nota 4), pp. 23-33.

8 Los primeros testimonios del monasterio aparecen ya a principios del año 880. Sobre la historia temprana: Jaime Villanueva, *Viaje literario a las iglesias de España*, tomo VII, Madrid 1821, pp. 1-61, 209-236; Rudolf Beer, «Die Handschriften des Klosters Santa María de Ripoll», 2 tomos. En: *Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften Philosophisch-Historische Klasse 155,3 und 158,2* Viena 1908; Eduardo Junyent, *La basílica del monasterio de Santa María de Ripoll*, Ripoll 6 1985; El Ripollès, ed. de Jordi Vigué (Catalunya Romànica 10), Barcelona 1987, pp. 206-353 (con abundante bibliografía). Sobre la fundación vid. Ramon d'Abadal i Vinyals, *La fundació del monestir de Ripoll*, Analecta Montserratens-

Sin embargo, aparte de las leyendas modernas, entre ambos lugares existe aún otro nexa que los une al manuscrito objeto de estudio. Pues de Ripoll se procede la copia más antigua que se conserva del Pseudo-Turpin. Fue realizada por un monje llamado Arnaldo de Monte, en catalán Arnau de Mont, en el año 1172 o 1173 en Santiago de Compostela. El manuscrito, que actualmente se conserva en el Archivo de la Corona en Barcelona², contiene además de la copia casi completa del Pseudo-Turpin y del tercer libro del *Liber Sancti Jacobi* la copia íntegra del segundo libro junto con algunos extractos del primero y quinto libros³. Por lo tanto, Arnaldo no copió íntegramente el *Liber Sancti Jacobi* sino que realizó conscientemente una selección que luego reordenaría.

El especial valor científico de la copia de Arnaldo reside en que fue elaborada en un momento en que el Codex Calixtinus existía todavía en su versión primitiva, es decir, antes de que escribas posteriores añadiesen nuevos folios al manuscrito⁴. Así pues, el manuscrito catalán revisa una importancia extraordinaria para una futura edición crítica. De él proceden una serie de nueve códices que contienen exclusivamente el Pseudo-Turpin del *Liber Sancti Jacobi*⁵, al que se le suele agregar otro texto redactado en la primera mitad del siglo XIII en el Monasterio de La Grasse, las *Gesta Karoli Magni ad Carcassonam et Narbonam*.

No pretendo extenderme aquí sobre este conjunto de manuscritos ni sobre el manuscrito principal de Ripoll; esto ya lo han hecho de diversa manera Hämel, de Mandach, Moisan y otros⁶. Tampoco es mi intención señalar, con relación al Codex Calixtinus, las escasas variaciones textuales entre ambos manuscritos⁷. Antes bien, la cuestión que aquí nos interesa es dilucidar qué llevó a un monje de Ripoll a recorrer el largo camino hasta Santiago en un momento tan temprano, copiar allí el *Liber Sancti Jacobi* y realizar la selección que aquí nos ocupa.

I. EL MONASTERIO DE RIPOLL COMO CENTRO ARTÍSTICO Y CULTURAL.

El Monasterio de Ripoll, consagrado solemnemente en el año 888⁸, no sólo constituye un lugar significativo para los estudiosos del *Liber Sancti Jacobi*. Quien hoy lo visita, lo hace casi siempre por su famosa portada occidental, que, a pesar del considerable deterioro causado por agentes medioambientales, continúa ocupando un lugar destacado en el

ámbito de la escultura románica de la Península Ibérica⁹. Este excelente y complejo conjunto iconográfico que alcanza los 12 metros de ancho y se dispone en siete franjas no surgió *ex nihilo*, sino que fue expresión del enorme poder de irradiación cultural de que gozó el monasterio entre los siglos x y xii. Ripoll atrajo en esa época a destacados eruditos, se convirtió en un centro literario de primer orden, albergó una de las más ricas bibliotecas monacales de la cristiandad latina y sirvió de centro de transmisión cultural entre oriente y occidente¹⁰.

Entre los eruditos de Ripoll sobresalen dos en particular: por un lado, Gerberto de Aurillac, que permaneció en el monasterio desde 967 hasta 970/71, antes de ser nombrado arzobispo de Reims, luego consejero del emperador Otón III y finalmente, Papa con el nombre de Silvestre II (999–1002)¹¹. Gerberto estaba considerado uno de los hombres más eruditos de su tiempo. Entre otras cosas, bajo su pontificado se establecieron las bases de la iglesia polaca y húngara. Por otro lado, merece ser mencionado Oliba de Ripoll, que murió apenas 40 años después de Gerberto, en el año 1046. Era hijo del conde de Besalú y Cerdaña, convirtiéndose en abad de Ripoll en el año 1008 y, diez años más tarde, en obispo de Vic. Este religioso, ciertamente activo en cuestiones tanto de política secular como de política eclesiástica, mantenía un estrecho contacto con los soberanos de los territorios pirenaicos orientales y occidentales e impulsó en ellos el movimiento de paz y tregua de Dios. Durante su período como abad y su pontificado se levantaron completamente de nuevo la iglesia del Monasterio de Ripoll y la Catedral de Vic, y la biblioteca siguió ampliándose¹². El propio abad poseía una gran formación literaria y escribió una serie de sermones, pastorales, poemas, escritos en prosa y obras teológicas¹³. Bajo su mandato el monasterio vivió su época de mayor esplendor.

Este esplendor se produjo sobre todo en el ámbito cultural. El abad O. no fue el único que desarrolló una actividad literaria, ya que en su monasterio surgió también una escuela poética, la llamada Escuela de Ripoll. De ella salieron una serie de poemas amorosos en latín que se encuentran entre lo más destacado de la lírica hispánica de la Edad Media¹⁴. Estos escritos se reunieron en una biblioteca monacal

sia 10 (1962), pp. 187–197 (Reimpresión id. autor; Dels visigots als catalans, 2 tomos, Barcelona 1969/70).

9 Nuria de Dalmases / Antonio José i Pitarch, «Història de l'art català: Els inicis i l'art romànic s. ix–xii», Barcelona 1986, pp. 40–41, El Ripollès (id. nota 8) pp. 232–252; Francisco Rico, «Signos e indicios en la portada de Ripoll», en id., *Figuras con paisaje*, Barcelona 1994, pp. 107–178; Manuel Antonio Castiñeiras González, «Ripoll», en: *Enciclopedia dell'arte medievale*, tomo 10, Roma 1999, pp. 27–33, 28–30. Xavier Barral i Altet, «Le portail de Ripoll. État des questions», *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxá* 4 (1973), pp. 139–161. Sobre el resto del programa escultórico del monasterio vid. id., «La escultura à Ripoll au xii siècle», *Bulletin Monumental* 131 (1973) pp. 311–359.

10 Para datos generales sobre el monasterio y su cultura vid. (ambos con abundante bibliografía): María Palmieri, «Marca Hispanica: provincia incolta?», *Schede Medievali* 28/29, pp. 22–44; Manuel Antonio Castiñeiras González, «Ripoll i les relacions culturals i artístiques de la Catalunya altmedieval», en: *Del romà al romànic. Historia, art i cultura de la Terraconense mediterrània entre el segle iv i x*, Barcelona 1999, pp. 435–442, así como las contribuciones en *Tiempo de monasterios. Los monasterios de Cataluña en torno al año 1000*, Barcelona 2000.

11 Sobre la estancia de Gerberto en Ripoll y los manuscritos que probablemente utilizó allí vid. Beer, «Handschriften...» (id. nota 8) I 47–69; Uta Lindgren, «Gerbert von Reims und die Lehre des Quadriviums», en: *Kaiserin Theophanu. Begegnung des Ostens und Westens um die Wende des ersten Jahrtausends. Gedenkschrift des Kölner Schnütgen-Museums zum 1000. Todesjahr der Kaiserin*, ed. Anton Von Euw et al., 2 tomos, Köln 1911, II 291–304; Michel ZimmermanN, «La Catalogne de Gerbert», en: *Gerbert l'Européen. Actes du Colloque d'Aurillac (4–7 juin 1996)*, ed. de Nicole Charbonnel, Aurillac 1997, pp. 79–101; Antoni Pladevall, *Silvestre II (Gerbert d'Orlhac)*, Barcelona 1998.

12 Sobre la vida y obra vid. Beer, «Handschriften...» (id. nota 8) I 69–85; Miquel Coll i Alentorn, «La historiografía de Catalunya en el període primitiu», *Estudis Romànics* 3 (1951/52), pp. 139–196, 147–149; El Ripollès (id. 8) pp. 44–45, 211–215, 278–287 y ahora la extensa recopilación de fuentes *Diplomatari i escrits de l'abat i bisbe Oliba*, ed. Eduard Junyent i Subirà, ed. por Anscari M. Mundó (Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica 44), Barcelona 1992. Vid. también las contribuciones sobre Oliba de Anscari M. Mundó, ahora recopiladas en: id., *Obres completes I: Catalunya 1*, Barcelona 1998, pp. 308–425.

13 Sus obras están ahora recopiladas en: *Diplomatari i escrits* (id. nota 12), pp. 301–386.

14 Luis Nicolau d'Oliver, «L'escola poètica de Ripoll en els segles x–xiii», *Anuari d'Estudis Catalans* 6 (1923), pp. 3–84; Therese Latzke, «Die Carmina erotica der Ripollsammlung», *Mittelateinisches Jahrbuch* 10 (1975), pp. 138–201; Cancionero de Ripoll = Carmina Rivipullensia, ed. y trad. José Luis Moralejo, Barcelona 1986. Compárese Alison Goddard Elliott, «A Note on Names: The Love Poems from Ripoll», *Mittelateinisches Jahrbuch* 15 (1980), pp. 112–120; Giovanni Reggio, «L'anonimo poeta d'amore della scuola poetica di Ripoll», *Saggi e Rassegna* 11 (1986), pp. 103–123; Joseph Szövérfy, «Secular Latin Lyrics and Minor Poetic Forms of the Middle Ages. A Historical Survey and Literary Repertory from the Tenth to the Early Thirteenth Century», tomo III (*Medieval Classics: Texts and Studies* 27), Concord 1994, pp. 256–263.

15 Sobre la biblioteca: Villanueva, *Viaje literario...* (id. nota 8) VII 34–60 (con abundante bibliografía); beer, «Handschriften...»; El Ripollés (id. nota 8), pp. 276–334; Ferran Valls i Taberner, *Códices manuscritos de Ripoll. El inventario de 1823 de Próspero de Bofarull*, Barcelona – Málaga 1991; Anscari M. Mundó: «L'escritori i la biblioteca de Ripoll desde la fundació fins al segle XI», en: *Cloenda de l'onzè centenari de Santa Maria de Ripoll*, Ripoll 1987, pp. 51–57. Reimpresión en: id., *Obres completes I: Catalunya 1*, Barcelona 1998, pp. 434–437; así como la inclusión en el mayor contexto catalán de id., «La cultura artística escrita», en: *Catalunya Romànica I, Introducció a l'estudi de l'art Romànic Català*, Barcelona 1994, pp. 133–162, reimpreso como «La cultura escrita dels ss. IX–XII a Catalunya», en: id., *Obres completes I, Catalunya*, pp. 484–582.

16 *Diplomatari i escrits* (id. nota 12), pp. 396–400; Beer, «Handschriften...» (id. nota 8) I 101–109. Ya en el año 979 la biblioteca disponía de 65 manuscritos (*Diplomatari i escrits* [id. nota 12], pp. 6–7; Beer, «Handschriften...» [id. nota 8] I 67). Sobre inventarios posteriores (de los siglos XVII–XIX) vid. Beer, «Handschriften...» (id. nota 8) II 2–3.

17 Sólo en el incendio del monasterio de 1835 se perdieron 129 manuscritos (Beer, «Handschriften...» [id. nota 8] I 12, nota 2).

18 Sobre la colección véase Federico Udina Martorell, *Guía histórica y descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón*, Madrid 1986.

19 José Martínez Vázquez, «La cultura de los monjes de Ripoll: los comentarios lingüísticos y sus glosas», in: *Homenaje al profesor Luis Rubio*, tomo II (Estudios Románicos 5), Murcia 1990, pp. 899–905; Jesús Alturo i Perucho, «Corpus glossariorum latinorum Cataloniae I: els glossaris de Ripoll (I)», *Faventia* 12/13 (1990/91) pp. 141–164; Id.: «La cultura llatina medieval a Catalunya. Estat de la qüestió», en: *Symposium internacional sobre els orígens de Catalunya (segles VIII–X)*, Barcelona 1991, pp. 21–48. Sobre la ilustración de los manuscritos: Maria Eugènia Ibarburu, «Los scriptoria de Ripoll, Vic y Girona, un posible estilo catalán de ilustración de manuscritos», *Lambard* 7 (1993/94) pp. 151–171, quien intenta probar influencias orientales.

20 Joan Samsó, «Cultura científica àrab i cultura llatina a Catalunya altmedieval: el monestir de Ripoll i el naixement de la ciència catalana», en: *Symposium internacional sobre els orígens de Catalunya (segles VIII–X)*, Barcelona 1991, I 253–269; Gemma Puigvert Planagumà, «Estudi dels manuscrits científics del monestir de Santa Maria de Ripoll: notes per a un estat de la qüestió», *Faventia* 17 (1995) pp. 89–118; Manuel Castiñeiras González, «Ripoll i les relacions culturals...» (id. nota 10); Id.: «Diagramas y esquemas cosmográficos en dos misceláneas de cómputo y astronomía de la abadía de Santa Maria de Ripoll (ss. XI–XII)», en: *En camino hacia la gloria. Miscelánea en honor de Mons. Eugenio Romero Pose*, ed. por Luis Quintero Fiuza / Alfonso Novo, Santiago de Compostela 1999 (= *Compostellanum* 43, 1998) pp. 593–646.

21 *Arsiu de la Corona d'Aragó*, Manuscrits, Ripoll 99, fol. 85r–86r. Texto en Viellard, *Le Guide du pèlerin...* (id. nota 3) S. 126–131 und Hämel, «Arnaldus de Monte und der Liber Sancti Jacobi» (id. nota 3) p. 147; Beer, «Handschriftensätze Spaniens» (id. nota 25) pp. 49–51. El abad era Raimundo de Berga, y el prior Bernat de Peramola (Beer, «Handschriften...» (id. nota 8) II 35), y no «Maxime» –vid. Moisan, «Livres...» (id. nota 3) p. 84. Compárese ahora Antoni Llagostera Fernández, «Notes sobre els abaciologs

que hasta su desmantelamiento y destrucción parcial en 1835 fue una de las más importantes —quizás la más importante— de toda la Península Ibérica¹⁵. Según acredita un inventario de 1047, ya en aquella época contaba con 246 manuscritos¹⁶. A pesar de las múltiples pérdidas¹⁷, la colección conservada en el Archivo de la Corona en Barcelona comprende, aún hoy, 233 manuscritos medievales con más de 1000 copias de textos de los siglos IX y X, algunos de ellos de gran valor científico¹⁸.

La biblioteca fue el producto de un *scriptorium* extraordinariamente activo en el que no sólo se copiaban y documentaban antiguas obras latinas¹⁹, sino que también se escribían obras nuevas y se traducían otras procedentes del mundo islámico —confiriéndole esto último especial renombre a Ripoll. El papel del monasterio de bisagra entre Oriente y Occidente fue requisito previo para la transmisión de estudios de astronomía y ciencias naturales en el mundo latino; en éste al igual que en otros ámbitos, Ripoll sirvió a la cristiandad latina de puerta de entrada para el conocimiento foráneo²⁰.

¿Fue acaso este interés general por los manuscritos y las obras literarias lo que llevó a Arnaldo de Monte a copiar extractos del Codex Calixtinus? El propio copista nos ofrece una respuesta a esta pregunta, pues concluyó el texto del folio 84 con una carta al abad y prior de su monasterio²¹. Según ésta, emprendió el camino a Galicia *propter indulgentiam peccatorum meorum* y porque ansiaba conocer el lugar que todos los pueblos reverenciaban. Al llegar a Compostela se encontró con un manuscrito que constaba de cinco libros y narra los milagros del Apóstol Santiago, pero también contenía pasajes de los Padres de la iglesia. Además, este manuscrito recogía una serie de oraciones y textos litúrgicos para todo el año eclesiástico. Teniendo en cuenta la especial simpatía que el abad de Ripoll sentía por el Apóstol y el altar en honor al Santo que un antecesor suyo había hecho erigir en Ripoll, Arnaldo había decidido copiar el manuscrito para dotar al monasterio de una gran colección de milagros, de la que hasta ese momento carecía. Pero como le faltaban tiempo y medios, tan sólo copió tres libros completos: uno que con-

tenía los milagros citados; otro sobre el traslado del Apóstol de Jerusalén a España; y un tercero en el que se narraba *...qualiter Karolus Magnus domuerit et subjugaverit jugo Christi Hispanias*. Tras un breve resumen de los pasajes copiados sólo en parte, Arnaldo cierra su post scriptum con una fecha, el año de 1173 tras la encarnación del Señor²². A primera vista, el asunto parece estar claro: le concernía al benedictino transmitir una colección de milagros con el fin de fortalecer el culto al Santo que ya se le rendía en su monasterio.

¿Aparte del indiscutible interés litúrgico, ampliamente confirmado también por otros datos²³, podría existir alguna otra razón que justificase la copia del *Liber Sancti Jacobi*? Para ser más exactos: ¿qué motivos pudieron llevar a que se incluyese precisamente todo el Pseudo-Turpín mientras que otros libros sólo se copiaron en parte? A continuación, me gustaría poner aquí dos motivos a debate que, a mi parecer, han pasado inadvertidos hasta ahora, relacionados con los cometidos específicos que desempeñaba el monasterio de Ripoll y su biblioteca para los linajes condales del Pirineo oriental.

II. LA HISTORIOGRAFÍA AL SERVICIO DE LOS CONDES

Desde el siglo XVII, la biblioteca de Ripoll ha sido objeto de atención por parte de los historiadores —como por ejemplo Jeroni Pujades (1568–ca.1645), Pierre de Marca († 1662) y Jaime Villanueva²⁴. Pero sólo a principios de este siglo el historiador vienés Rudolf Beer (1863–1913) realizó el esfuerzo de catalogar los fondos de manera científica y de poner en marcha la investigación a nivel internacional. Beer publicó un estudio en dos tomos en el que intentó mostrar el clima cultural de Ripoll basándose en los manuscritos conservados y mencionados²⁵. Gracias a sus trabajos y a otros posteriores, conocemos la especial importancia que Ripoll tenía para la poesía, las ciencias naturales y la teología. Esto se refleja también en los propios fondos de la biblioteca pues la gran mayoría de los manuscritos del siglo XII pueden atribuirse a estos campos del saber. Otros pertenecen, en cambio, a otro género, un género del que no se ha hablado hasta ahora pero en el que Ripoll desempeñó también un papel primordial: la historiografía.

del monestir de Santa Maria de Ripoll: nou abaciologi», *Annals del Centre d'Estudis Comarcals del Ripollès* 1995–1996, pp. 13–77.

22 Puede tratarse del año 1172 ó 1173, según se aplicase o no el cómputo pisano (compárese Hämel, «Überlieferung...» [vid. nota] 66 basándose en Fidel Fita, *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, Madrid 1880, p. 49).

23 Vid. nota 75.

24 Gerónimo Pujades, *Crónica universal del Principado de Cataluña*, 4 tomos, Barcelona, 1829–1832; Pierre de Marca, *Marca Hispanica sive limes hispanicus hoc est geographica et historica descriptio Cataloniae*, Paris 1688; Jaime Villanueva, *Viaje literario a las iglesias de España*, 52 tomos, Madrid – Valencia 1803–1852, VI–VIII, Madrid 1921.

25 Beer, «Handschriften...» (id. nota 8); ya había hecho referencia a los fondos anteriormente: Rudolf Beer, «Handschriftensätze Spaniens: Bericht über eine im Auftrage der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in den Jahren 1886 – 1888 durchgeführte Forschungsreise», en: *Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften*. Philosophisch–Historische Klasse 128,12, Viena 1893, 47–51.

26 Coll i Alentorn, «La historiografía...» (id. nota 12), pp. 146–151, 154–73, 180–195; Michel Zimmermann, «El papel de Ripoll en la creación de una historia nacional catalana», en: *Tiempo de monasterios* (id. nota 10), pp. 252–273. Para una visión general de la historiografía española de la Baja y Alta Edad Media: Benito Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto*, tomo I, Madrid 1947; Norbert Kersken, *Geschichtsschreibung im Europa der «nationes»: Nationalgeschichtliche Gesamtdarstellungen im Mittelalter* (Münstersche Historische Forschungen 8), Köln 1993, pp. 13–77; Mario Huete Fudio, *La historiografía latina medieval en la Península Ibérica (siglos VIII–XII): fuentes y bibliografía*, Madrid 1997, pp. 87–94.

27 Villanueva, *Viaje literario...* (id. nota 8) II 233–245; Coll i Alentorn, «Historiografía...» (id. nota 12). Sobre trabajos historiográficos producidos en el monasterio posteriormente vid. Beer, «Handschriften...» (id. nota 8) II 56–57.

28 Sobre la biblioteca y el envío de manuscritos desde Ripoll a otros centros vid. Anscari M. Mundó, «Importación, exportación y expoliación de códices en Cataluña (siglos VIII al XIII)», en: *Actas del coloquio sobre circulación de códices y escritos entre Europa y la Península en los siglos VIII–XIII*, Santiago de Compostela, 16–19 septiembre 1982 (Cursos y congresos de la Universidad de Santiago de Compostela 36), Santiago de Compostela 1988, pp. 87–134, 120–124. Sobre la pérdida de manuscritos durante y tras la dependencia de Ripoll de S. Víctor en Marsella id., pp. 131–134; Beer, «Handschriften...» (id. nota 8) II 12–32; André Wilmart, «La composition de la Petite Chronique de Marseille jusqu'au début du XIIIe siècle (Regin. Lat. 123)», *Revue Bénédictine* 65 (1933) pp. 142–159; Coll i Alentorn, «Historiografía...» (id. nota 12) pp. 154–160, 180–187; Thomas N. Bisson, «Unheroed Past: History and Commemoration in South Frankland before the Albigensian Crusades», *Speculum* 65 (1999) pp. 281–308, 287–292; Huete Fudio, *La historiografía latina...* (id. nota 26) S. 91–94.

29 La subordinación se produjo a iniciativa del Conde Bernardo II de Besalú, probablemente para estabilizar su amenazada posición en el entorno de Ripoll: Johannes Bauer, «Rechtsverhältnisse der katalanischen Klöster von der Mitte des 10. Jahrhunderts bis zur Einführung der Kirchenreform», *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens. Spanische Forschungen der Görresgesellschaft* 22 (1965) pp. 1–175, 72–77; Odilo Engels, *Schutzgedanke und Landesherrschaft im östlichen Pyrenäenraum*, 9.–13. Jahrhundert (Spanische Forschungen der Görresgesellschaft, Serie 2^a, tomo 14), Münster 1970, pp. 247–248.

30 Vid. nota 67. Beer, «Handschriften...» (id. nota 8) I 101–109; Coll i Alentorn, «Historiografía...» (id. nota 12) pp. 195–196. Para la producción del siglo XII puede que hayan sido más influyentes las copias documentadas de anales y crónicas foráneas tales como la *Historia Francorum* des Aimoin de Fleury (documentada en 1047) o los *Annales Anianenses* (copia s. XII) —Beer, «Handschriften...» (id. nota 8) II 58.

31 Sobre la producción historiográfica temprana del monasterio, además de Coll i Alentorn, «Historiografía...» (id. nota 12), Zimmermann, «El papel de Ripoll...» (id. nota 26), y Bisson, «Unheroed Past...» (id. nota 28) pp. 286–292; Josep Maria Salrach i Marès, «Contribució dels monjos de Ripoll als orígens de la historiografía catalana: els primers crònics», en: *Art i cultura als monestirs del Ripollès* (Biblioteca Milà i Fontanals 20), Barcelona 1995, pp. 17–35.

32 Engels, *Schutzgedanke...* (id. nota 29) p. 439, véase también Florenci Crivillé i Estragués, *La tomba del Comte Guifré el Pelós en el Monestir de Ripoll*, Ripoll 1987.

El número, la antigüedad y la calidad de las obras escritas en el monasterio pirenaico convierten a Ripoll en centro indiscutible de la historiografía catalana de la Alta Edad Media²⁶. Entre los siglos X al XII se produjeron en Ripoll no menos de trece obras —entre inscripciones, anales y crónicas²⁷. En el siglo XII, algunos de estos trabajos llegaron a otros monasterios, donde fueron continuados; otros permanecieron en Ripoll²⁸. A la difusión de estos textos contribuyó también la subordinación jurídica del Monasterio de Ripoll al Monasterio de San Víctor en Marsella en 1070, de cuya supremacía se desvincularon los monjes de Ripoll precisamente en la época en que Arnaldo de Monte elaboró la copia del Pseudo-Turpín (1172)²⁹. Para la redacción de estos textos historiográficos, es posible que los monjes hayan recurrido a copias de obras antiguas y de la Alta Edad Media existentes en su biblioteca: según la citada lista del año 1047 disponían de escritos de Casiodoro, Isidoro, César, Flavio Josefo y Eusebio, así como diversos martirologios y vidas, entre ellas, la de Carlomagno por Eginhardo³⁰. Sin embargo, los historiógrafos no echaron mano de estos textos hasta bien entrado el siglo XII, hasta entonces se dedicaron exclusivamente a redactar escuetos anales³¹. El contenido de estas obras estaba orientado a dos centros de poder: al principio, sobre todo al reino franco de occidente; más tarde, de forma cada vez mayor, al linaje de los condes de Barcelona. Esto no era algo fortuito, pues desde sus inicios el monasterio estuvo vinculado estrechamente con las familias de condes locales. En el año 888, había sido consagrado por Guifredo el Peludo —Guifré el Pelós († 898) en catalán— Conde de Urgell–Cerdeña y desde 878 también Conde de Barcelona, Besalú y Girona; sus sucesores favorecieron ampliamente el cenobio y muchos condes de los siglos IX al XII se hicieron enterrar en él³². Ripoll era el centro de la memoria litúrgica de las familias condales catalanas y de las casas emparentadas con ellas³³.

También se comprende fácilmente la relación con el reino franco de contraposición a las otras partes de la Penín-

sula Ibérica, por ejemplo Castilla, las entidades políticas del sur de los Pirineos tenían su origen directo en el reino carolingio³⁴. Tras la conquista de Barcelona por Luis el Piadoso en el año 801 se crearon condados en la zona cuyos jefes a partir del siglo IX pasaron de ostentar cargos públicos por los que debían acatar las normas impuestas, a hacerse directamente con el poder, actuando de forma independiente, comenzando a emanciparse de sus señores nominales sin romper en ningún momento el vínculo con el soberano del reino franco de occidente³⁵. Éste seguía manteniendo la supremacía nominal sobre los condados catalanes, lo que también fue reconocido implícitamente al sur de los Pirineos por el hecho de que las escrituras en esa área se databan tomando como referencia los años de mandato de los distintos reyes francooccidentales. En un principio el paso de la dinastía carolingia a la dinastía robertina y capetingia no alteró esta práctica. Aunque los reyes francos estaban demasiado ocupados en consolidar su propio poder como para afrontar la recuperación de los derechos perdidos en la periferia, los condados al sur de los Pirineos todavía recordaban su pertenencia al reino. La datación se seguía efectuando según el modelo francooccidental. En un monasterio como el de Ripoll, que se caracterizaba por una importante actividad escribanil, este interés por tener una relación exhaustiva de los reyes francooccidentales y las fechas de su reinado resultaba más que comprensible. Así, los primeros anales de Ripoll consistían, sobre todo, en listados de reyes. Una vez que el poder pasó definitivamente de los carolingios a manos de la dinastía de los capetings y —lo que es aún más importante— cuando el rey francooccidental no prestó ayuda a los condes catalanes durante el trascendental ataque de los musulmanes a Barcelona en el año 985, se puso en marcha un proceso de sustitución³⁶ que no sólo se reflejó en la historiografía sino que además se vio fomentado por ésta³⁷. Si bien para simplificar la datación todavía se nombraba a los reyes, es cierto asimismo que los condes adoptan un papel cada vez más importante en la tradición. Al igual que en la política también en

Sobre los parentescos entre las casas condales del ámbito pirenaico, véase Armand de Fluvià i Escorsa, *Els primítius comtats i vescomtats de Catalunya*, Barcelona 1988; Martín Aurell, «Jalons pour une enquête sur les stratégies matrimoniales des comtes catalans», en: *Symposium international sobre els orígens de Catalunya (segles VIII-X)*, Barcelona 1991, pp. 281-364; Maria-Mercé Costa, *Les genealogies comtals catalans*, id., pp. 447-462; Martín Aurell, *Les Noces du comte. Mariage et pouvoir en Catalogne (785-1213)*, París 1995.

33 Tras la muerte de Guifredo el monasterio pasó a formar parte de los dominios del Conde de Osona, luego (después de 1002) a los del Conde de Besalú y, finalmente (desde 1111), a los del Conde de Barcelona; no obstante, todos ellos descendían de Guifredo (compárese *El Ripollès* [id. nota 8] pp. 215-216). Zimmermann, «Papel de Ripoll ...» (id. nota 26) pp. 261-262 hace referencia a la regularidad con que se legaba a Ripoll en los testamentos de las familias de condes catalanes.

34 Sobre Cataluña en la época carolingia véase la fundamental recopilación de fuentes iniciada por Ramón d'Abadal i Vinyals y recientemente continuada *Catalunya Carolingia* (hasta el momento 4 tomos en 7 partes). Además como sinopsis: Ramon d'Abadal i Vinyals, *Dels visigots als catalans*, 2 tomos, Barcelona 1969/70; Engels, *Schutzgedanke und Landesherrschaft ...* (id. nota 29); Pierre Bonmassie, *La Catalogne du milieu du Xe à la fin du XIe siècle. Croissance et mutations d'une société* (Publications de l'Université de Toulouse - Le Mirail, A 23, 29), 2 tomos, Toulouse 1975/76; Josep Maria Salrach i Marés, *El procés de formació nacional de Catalunya (segles VIII-X)*, 2 tomos. (Llibres a l'Abast 136), Barcelona 1978; *Del romà al romànic* (id. nota 8) pp. 367-546 con abundante bibliografía 457-480; Julia M. H. Smith, «Fines imperii: the marches», en: *The New Cambridge Medieval History: c. 700 - c. 900*, ed. de Rosamond McKitterick, Cambridge [et al.] 1995, pp. 169-189; *Catálogo de la exposición: Catalunya a l'època carolingia. Art i cultura abans del romànic (segles IX i X)*, 16 desembre 1999-27 febrer 2000, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona 1999.

35 Repetidas veces se ha señalado la simultaneidad entre la relativa independencia y la marcada relación con el reino, y se atribuye de distintas maneras a la distancia entre la periferia y el centro, que corría el peligro potencial de ser apelada. Al mismo tiempo, Roger Collins hace referencia a la importante actividad escribanil en el ámbito de los Pirineos y a la tradición de hacer legalizar los actos jurídicos por escrito y por instancias superiores. (Roger J. H. Collins, «Charles the Bald and Wifred the Hairy», en: *Charles the Bald*, ed. por Margeret Gibson / Janet L. Nelson, London 1992, pp. 169-189, 183-187).

36 Jean-François Lemarignier ya había subrayado que el número de escritos enviados desde el ámbito de los Pirineos a la casa de los capetings después del año 987 había decrecido de forma considerable: Jean-François Lemarignier, *Le gouvernement royal aux premiers temps capétiens (987-1108)*, París 1965, p. 38-39, véase Benjamin Wood Westervelt «The Power to Take and the Authority to Hold: Fabrications of Dynastic Legitimacy in Twelfth-Century Catalonia», *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 29 (1999) pp. 227-252, 246. En contraposición, Roger Collins pone de relieve que el proceso de sustitución ya se había sido iniciado a finales del siglo IX (Collins, *Charles the Bald* [id. nota 35] pp. 180-189). Con las instituciones monacales del Mediodía francés se mantuvo, sin embargo, el contacto hasta finales del siglo X: Anscari M. Mundó, «El pes de l'Europeisme en la formació nacional de Catalunya», *Revista de Catalunya* 3 (1986)

pp. 37–50, reimpresión en: *Obras completas I: Cataluña 1*, Barcelona 1998, pp. 232–242, 238–242. Para el contexto general véase Joachim Ehlers, *Die Kapetinger*, Stuttgart 2000, pp. 22–96.

37 Lo ha expresado con acierto Michel Zimmermann: «Los monjes sugieren a los soberanos la lectura de su historia» (Zimmermann, «El papel de Ripoll...» [id. nota 26] p. 269).

38 Coll i Alentorn, «Historiografía...» (id. nota 12) pp. 145–146; Al año 985 como año fatal e incluso como «Año Cero» en relación al autoentendimiento y a la historiografía de Cataluña se refieren sobre todo: Michel Zimmermann, «La prise de Barcelone par Al-Mansur et la naissance de l'historiographie catalane», *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest* 87 (1980) pp. 191–201 e id. autor, «El papel de Ripoll...» (id. nota 26) p. 262–263, 266–268; véase también Paul Freedman, «Symbolic implications of the events of 985–988», in: *Symposium international sobre els orígens de Catalunya (segles VIII–X)*, Barcelona 1991, pp. 17–30. Compárese lo dicho por Jean Dunbabin, un «Big Bang beginning became standardised in [...] family histories» (Jean Dunbabin, «Discovering the Past for the French Aristocracy», en: *The Perception of the Past in Twelfth-Century Europe*, ed. por Paul Magdalino, London – Rio Grande 1992, pp. 1–14, 6). Bisson, «Unheroed Past...» (id. nota 28) pp. 288–289 contradice a Zimmermann en su juicio de los acontecimientos entre 985 y 987. Una visión de la historia patriótico transfigurativa ha querido ver en los acontecimientos de 985–988 «el nacimiento político de Cataluña»; compárese también la fiesta del Milenio celebrada recientemente en el año 1988 con gran despliegue: «Catalunya 1000 anys: millenari del naixement polític de Catalunya».

39 Beer, «Handschriften...» (id. nota 8) II 23. En este sentido el título real *De dignitatibus et libertatibus Rivipullensis cenobii* resulta ser más adecuado. Texto en: de Marca, *Marca Hispanica sive limes hispanicus...* (id. nota 24), app. CXXIII. Para el archivo de Ripoll véase Beer, «Handschriften...» (id. nota 8) II 20. Compárese para una visión general del sistema archivístico en la Alta Edad Media en Cataluña: Lawrence McCrank, «Documenting Reconquest and Reform: the Growth of Archives in the Medieval Crown of Aragón», *The American Archivist* 56 (1993) pp. 256–318.

40 Texto: *Gesta Comitum Barcinonensium: textos llatí i català*, ed. y trad. Louis Barrau Dihigo / Jaume Massó Torrents (Cròniques catalanes 2), Barcelona 1925. Compárese Manuel C. Díaz y Díaz, *Index scriptorum latinorum medii aevi hispanorum*, 2 tomos, Salamanca 1958/59, n.º. 1040; Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía...* (id. nota) I 139–141, 239–242; Carmen Orcástegui Gros / Esteban Sarasa, *La historia en la Edad Media: historiografía e historiadores en Europa Occidental, siglos V–XIII*, Madrid 1991, pp. 207–208; Huete Fudio, *La historiografía latina...* (id. nota 26) pp. 92–93.

41 «...l'espina dorsal de la nostra historiografia» (Coll i Alentorn, «Historiografía...» [id. nota 12] p. 187).

42 Zimmermann, «El papel de Ripoll...» (id. nota 26), p. 269).

43 *Crónica de San Juan de la Peña*, ed. Antonio Ubieto Arteta (Textos Medievales 4), Valencia 1961; *Crónica de San Juan de la Peña: versión aragonesa*, ed. Carmen Orcástegui Gros (Publicación de la Institución Fernando el Católico. Nueva colección monográfica 54), Zaragoza 1986; *The chronicle of San Juan de la Peña: a fourteenth-century official history of the Crown of Aragón*, trad. Lynn H. Nelson, Philadelphia 1991.

44 En relación a este aspecto de la obra, véase: Thomas N. Bisson, «L'essor de la Catalogne: Identité,

la historiografía fue cambiando la perspectiva y se comenzó a dejar de orientar la mirada hacia el norte»³⁸.

El conjunto de las obras historiográficas surgidas en Ripoll culminó en el siglo XII con dos obras principales: la *Brevis Historia monasterii Rivipullensis*, creada en 1147 —una «argumentación escrita a favor de los derechos documentados»³⁹ y descripción de la historia temprana del monasterio, basada sobre todo en documentos conservados en el archivo del Monasterio de Ripoll— así como las famosas *Gesta Comitum Barcinonensium*. Esta crónica o mejor dicho genealogía, redactada por cuatro autores distintos de los siglos XII y XIII, ofrece un resumen de la historia de la casa condal de Barcelona desde finales del siglo IX hasta el siglo XIII⁴⁰. Merece la pena incidir algo más en las *Gesta*, una obra que casi es paralela en el tiempo a la copia del Pseudo-Turpín de Arnaldo de Monte. Se la ha denominado con acierto «la columna vertebral de la historiografía catalana»⁴¹ y «primera Historia verdadera de Cataluña»⁴². En el siglo XIV se convirtió en la base para la crónica oficiosa de la Corona de Aragón, a saber, la *Crónica de San Juan de la Peña*, encargada por Pedro el Ceremonioso⁴³. Las *Gesta* representan la primera historia del territorio gobernado por el conde de Barcelona y, por lo tanto, eran una base importante para la etnogénesis de los catalanes⁴⁴.

La primera parte de las *Gesta Comitum Barcinonensium* que va a ser objeto de estudio⁴⁵ en lo sucesivo, fue redactada entre 1162 y 1184. De esta primera parte no interesan tanto sus datos genealógicos, a veces confusos, como sus partes narrativas, sobre todo, los dos primeros capítulos y la descripción de la época de gobierno del conde Raimundo Berenguer IV. De estas dos partes se deriva la verdadera finalidad de la obra que consistía en explicar y justificar la transferencia efectiva del poder sobre Cataluña del reinado francooccidental a manos de los condes de Barcelona.

Los dos primeros capítulos surgen probablemente a partir de un texto o una canción creados entre 1117 y 1147 en el monasterio pire-

naico de San Miquel de Cuxà. El redactor de las Gesta integró esta historia más antigua en su texto⁴⁶. Dicha historia cuenta que la sustitución del reinado franco ya había acontecido supuestamente en la transición al siglo X aunque en realidad se llevase a cabo de manera paulatina y mucho después de la muerte de Guifredo⁴⁷. Se diferencian tres narraciones o relatos distintos⁴⁸. La primera narración, quizás la más antigua, cuenta como Guifredo tuvo que abandonar su patria después de que su padre había sido asesinado por un hombre de «origen galo». A su regreso fue reconocido por los Grandes autóctonos y con sus propias manos dio muerte a un usurpador de su poder ancestral que procedía también de esa *natione Gallicum*, recuperando así su honor. La segunda narración, entrelazada con la primera, relata que Guifredo, muerto el usurpador, se mudó a la Corte Real con el fin de calmar los ánimos del soberano enfurecido. Una vez allí, supo del ataque musulmán a su territorio y solicitó ayuda al rey. Este no se vio en condiciones de ayudarlo pero, no obstante, le garantizó a Guifredo el dominio duradero, es decir transferible por herencia, sobre el *honor Barchinonensis* si lograba expulsar a los musulmanes, lo cual consiguió hacer. En ambas narraciones se argumenta como el condado de Barcelona pasó de forma duradera a manos de los descendientes de Guifredo. En la primera narración se pone de manifiesto el fortalecimiento del elemento autóctono y el alejamiento de los francooccidentales. Por un lado ésto se lleva a cabo por medio del reconocimiento por parte de los Grandes del país y, por otro, por medio del asesinato por manos propias del enemigo foráneo, que de nuevo es tildado como extraño o foráneo. En la segunda narración, sin embargo, se hace mayor hincapié en el elemento jurídico y la legitimidad de la soberanía de los condes derivada del poder absoluto de los reyes, aún siendo el conde y no el rey quien pudo repeler a los musulmanes⁴⁹. A primera vista el tercer relato de los capítulos de introducción parece no tener nada que ver con el conjunto. Se narra como Guifredo, después de asesinado su padre, encontró cobijo en la casa de los condes de Flandes, enamorándose de la hija del conde y desposándola una vez recuperado el poder. No obstante, esta trama argumentati-

pouvoir et idéologie dans une société du XIII^e siècle», *Annales E.S.C.* 39 (1984) pp. 454-477 (reimpresión como: «The Rise of Catalonia: Identity, Power, and Ideology in a Twelfth-Century Society» en: Id autor, *Medieval France and her Pyrenean Neighbours. Studies in Early Constitutional History*, London 1989, pp. 125-152); Paul Freedman, «Cowardice, heroism and the legendary origins of Catalonia», *Past and Present* 121 (1988) pp. 4-28, 14-19; Martin Aurell, *Les Noces du comte* (id. nota 32) pp. 504-513; Westervelt, «The Power to Take» (id. nota 36).

45 Texto como «Redacció primitiva» en las *Gesta Comitum Barcinonensium* (id. nota 40) pp. 3-20.

46 Coll i Alentorn («Historiografía» [id. nota 12] p. 191) y Collins («Charles the Bald and Wifred the Hairy» [nota 35] p. 139) suponen que el autor puede ser un monje de Cuxà, Westervelt («Power to Take» [id. nota 36] p. 252) y Zimmermann («El papel de Ripoll» [id. nota 26] p. 269) sitúan sus orígenes en Ripoll. El trabajo más convincente hasta la fecha en relación a esta cuestión lo ha presentado Miquel Coll i Alentorn, *Guifré el Pelós en la historiografía i en la llegenda* (Institut d'Estudis Catalans: Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica 39), Barcelona 1990, pp. 16-20; propone como autor de esta parte al abad Gregorio de Cuxà, nombrado arzobispo de Tarragona en 1139 († 1146).

47 *Gesta Comitum Barcinonensium* (id. nota 40) pp. 3-5. Sobre la persona véase: Collins, «Charles the Bald and Wifred the Hairy» (id. nota 35); Coll i Alentorn, *Guifré el Pelós en la historiografía i en la llegenda* (id. nota 46); *Guifré el Pelós. Documentació i identitat*, ed. Jordi Mascarella / Miquel Sitjar, Ripoll 1997.

48 Los relatos han sido analizados y están nitidamente separados, denominándolos «regalian narrative», «patriotic narrative», «seduction narrative»: Westervelt: «The Power to Take» (id. nota 36) pp. 232-241. Zimmermann diferencia dos relatos («El papel de Ripoll» [id. nota 26] pp. 269-270).

49 Zimmermann, «El papel de Ripoll» (id. nota 26) p. 270.

50 Además el episodio también representa, en lo concerniente al contenido, un punto de equilibrio entre las otras dos narraciones anteriores, ambas antagónicas en su tendencia. (Westervelt: «The Power to Take» [id. nota 36] pp. 239–241).

51 Para el papel fundamental que desempeñaron los mitos históricos véase: *Revolution und Mythos*, ed. por Jan Assmann / Dietrich Harth, Frankfurt am Main 1992; Jan Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis: Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, 3München 2000 y, en breve, el tomo de recopilación correspondiente a un ciclo de conferencias bajo el lema «Mitos en la historia», pronunciadas en el 2001/2002 en Erlangen.

52 Thomas N. Bisson, *The Medieval crown of Aragon: a short history*, Oxford 1986; Salrach i Marés, *El procés de feudalització* (id. nota 34); Flocel Sabaté i Curull, *El territori de la Catalunya medieval: percepció de l'espai i divisió territorial al llarg de l'edat mitjana* (Publicacions de la Fundació Salvador Vives Casajuanca 123), Barcelona 1997, pp. 267–368; *La Reconquista y el proceso de diferenciación política (1035–1217)*, ed. de Miguel Ángel Ladero Quesada (Historia de España 9), Madrid 1998, pp. 663–689.

53 Compárese: *Flandria Generosa*, ed. Ludwig C. Bethmann (MGH SS 15), Hannover 1851, pp. 313–334, hier: 24. Compárese para la referencia a Carlomagno por la historiografía flamenca en su lucha contra los capetingios: Gabrielle Spiegel, *Romancing the Past: The Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth-Century France*, Berkeley 1993, pp. 55–98. Para una visión general: Dunbabin, «Discovering the Past for the French Aristocracy» (id. nota 38). Para el género de la genealogía véase Léopold Genicot, *Les Généalogies* (Typologie des sources du moyen âge occidental 15), Turnhout 1975. Véase también la contribución de Joachim Ehlers en este tomo.

54 La suposición de que los monjes de Ripoll mantenían contactos con el territorio lotringoflamenco queda corroborado por los poemas de amor creados en el monasterio: algunos de ellos hacen referencia a Lotringa, por ejemplo al monasterio de Remiremont (por ejemplo, Latzke, *Carmina* [id. nota 14] n.º 2, 19). Otro poema (Latzke, *Carmina* [id. nota 14] n.º 11) está dedicado a una *comitissa Franciae*, detrás de la cual se esconde según Nicolau d'Olwer una *comitissa Flandriae* (Nicolau d'Olwer, «L'escuela poética de Ripoll» [id. nota 14] p. 12, 49–50). Sin embargo, esta interpretación no resiste a un análisis más exhaustivo (Moralejo, *Cancionero* [id. nota 14] p. 70–71). Queda por saber si la «Judith» anónima, a la que se dedica el poema, hay que ubicarla en un contexto flamenco o lotringo (compárese Elliott, «Note» [id. nota 14]; Moralejo, *Cancionero* [id. nota 14] pp. 68–70). Incluso se ha llegado a suponer que Arnaldo de Monte podría ser el autor de los poemas de amor (Nicolau d'Olwer, «L'escuela poética de Ripoll» [id. nota 14] p. 13), pero esta autoría también se ha descartado acertadamente (Moralejo, *Cancionero* [id. nota 14] pp. 60–62, 72–73). No obstante, no podemos descartar en absoluto que Arnaldo coincidiera personalmente con el conde de Flandes Felipe de Alsacia (1142–1191) en el año 1172 en su peregrinación hacia Santiago de Compostela (tal y como supone Nicolau d'Olwer, «L'escuela poética de Ripoll» [id. nota 14] p. 13). Para la peregrinación compárese id. y *Recueil des Historiens des Gaules et de la France* 13, Paris 1869, p. 212. Como autógrafo del Arnaldo se considera, sin embargo, la copia de un tratado *De sacramentis*, que también pudo tener su origen en Santiago de Compostela (Beer, «Handschriften» [id. nota 8] II 39–40).

55 *Antiquorum nobis relatione compertum est* (Cap. 1, l. 1), *narratur* (Cap. 1, l. 12), *fertur* (Cap. 2, l. 1).

va sirve de punto de unión entre las dos anteriores, dado que son los amigos de la hija del conde quienes interceden ante la casa de los condes para que Guifredo recupere su poder⁵⁰.

Pero cabe preguntarse aquí ¿qué finalidad perseguía esta obra extraordinariamente sabia y efectiva? ¿Por qué —volviendo de nuevo al momento en que surgió el Pseudo-Turpín— se consideró necesario en el siglo XII mezclar historia y leyenda y constituir un «mito de creación»⁵¹?

Por esa época la situación política había cambiado desde dos puntos de vista. Por una parte, los condes de Barcelona no sólo se habían alzado con una hegemonía indiscutible en la zona pirenaica oriental, sino que en pocas décadas también habían logrado duplicar las dimensiones de su territorio o por medio de la conquista de territorios musulmanes, coronando este aumento de su área de influencia con la consecución del reino de Aragón y expandiéndose también hacia el norte más allá de los Pirineos hasta llegar a la Provenza y hasta el ámbito Tolosano⁵². Por otra parte, sin embargo, en el siglo XII la dinastía de los capetingios comenzó a conferir de nuevo validez al poder real. En Flandes, por ejemplo, el rey Luis VI allá por el año 1120 llevó a cabo una especie de política reivindicativa. En los territorios amenazados se reaccionó también por medio de la literatura a este reto: las crónicas flamencas y angevinas de esta época hacen especial hincapié en la autonomía tradicional de los mandatarios locales, probablemente para echar por tierra las exigencias contemporáneas⁵³. Algo similar perseguían en Cataluña los autores de las *Gesta Comitum Barcinonensium*. De los contactos documentados entre el Monasterio de Ripoll y el territorio lotringoflamenco incluso se puede suponer que la «genealogía política» testimoniada de forma reiterada en el norte fue difundida entre los monjes catalanes⁵⁴. Del mismo modo, el conocimiento de la misma pudo ser transmitido por vía oral; de hecho el o los autor(es) anónimo(s) de las *Gesta* se apoyaron según sus propias palabras en la tradición oral⁵⁵, de modo que narraciones o relatos ajenos pudieran ser incluidos en la obra. Resulta difícil estimar si los cantares de gesta contemporáneos también pudieron influir en ese mito histórico. Resulta cuando menos llamativo que en la *Chanson de*

Guillaume de la primera mitad del siglo XII aparezcan algunos elementos de las *Gesta Comitum Barcinonensium* como, por ejemplo, la ayuda concedida con reticencias, por parte del señor feudal y la posición dominante del vasallo (allí Guillaume, aquí Guifredo el Peludo) en la lucha contra los musulmanes⁵⁶. Independientemente de la procedencia de cada modelo en particular, esta argumentación historiográfica y política en la época de Luis VII (1137–1180) pudo antojarse tanto más necesaria en cuanto dicho rey fue el primer capetingio en querer mostrar su presencia en el sur de Francia y saldar⁵⁷ así cuentas pendientes, por ejemplo, cobijando bajo su manto protector los monasterios del Mediodía de Francia⁵⁸. El conde barcelonés Raimundo Berenguer IV selló una alianza anticapetingia con Enrique II de Inglaterra que bajo el reinado de su hijo Alfonso II se hizo extensible a Castilla⁵⁹ en 1170. No es casualidad que en octubre de 1180 se decidiera no seguir datando los documentos públicos según los años de gobierno de los reyes francos⁶⁰.

Con la introducción de las *Gesta Comitum Barcinonensium* el autor anónimo reaccionó, por lo tanto, a una posible amenaza a los soberanos barceloneses por parte del reino capetingio, creando una leyenda propia o un mito fundacional. Para ello echó mano de acontecimientos que al parecer estaban presentes en la mente colectiva, cambiándolos y confiriéndoles, de este modo, una fuerza extraordinaria. Esta estrategia se puede observar en los tres relatos de la *Gesta Comitum Barcinonensium*. De hecho, no fue en el siglo IX sino en el año 985 cuando los reyes francooccidentales no prestaron la ayuda esperada a un señor feudal durante el ataque del visir Almanzor; sin embargo, este episodio fue situado a comienzos del gobierno de los condes y la derrota frente a Almanzor se convirtió en victoria. La disolución de la constitución condal, es decir, la transformación del cargo de conde en un patrimonio transferible por herencia, también fue situado en un pasado lejano y fue legitimado al parecer con la promesa del rey francooccidental. Por lo tanto, la transición hacia la autonomía no se llevó a cabo bajo el reinado de los capetingios sino que ya se había efectuado en tiempos carolingios. La elevación de la posición del rey, es decir, el relato de carácter legal, es comprensible si se tiene en cuenta que la estirpe de los

56 Karl-Heinz Bender, *König und Vassal. Untersuchungen zur Chanson de geste des XII. Jahrhunderts* (Studia Romanica 13), Heidelberg 1967, pp. 47–48, 75–76.

57 Marcel Pacaut, *Louis VII et son royaume*, Paris 1964, pp. 81–84; Karl Ferdinand Werner, «Königtum und Fürstentum im französischen 12. Jahrhundert», en: *Probleme des 12. Jahrhunderts* (Vorträge und Forschungen 12), Sigmaringen 1968, pp. 177–225, 216; Bisson, «Rise of Catalonia» (id. nota 44) p. 136; Klaus Lohmann, «Die Titel der Kapetinger bis zum Tode Ludwigs VII.», en: *Intitulatio III. Lateinische Herrschertitel und Herrschertitulauren vom 7. bis zum 13. Jahrhundert*, ed. por Herwig Wolfram (Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung, tomo 29), Wien et al. 1988, pp. 201–256, 251–256; Bernd Schneidmüller, «Herrscher über Land oder Leute? Der kapetingische Herrscher in der Zeit Philipps II. August und seiner Nachfolger (1180–1270)», id., pp. 131–164, 132–138; Jean Dunbabin, *France in the Making, 843–1180*, Oxford et al. 1985, pp. 260–262. Para los llamamientos dirigidos al rey que datan del año 1138/39 para que participe activamente en la reconquista y se traslade, por lo tanto a España, debido a su relación con Eleonor de Aquitania y el gobierno resultante sobre Poitou, véase Laura Kendrick, «Jongleur as Propagandist: The Ecclesiastical Politics of Marcabru's Poetry», en: *The Culture of Power: Lordschip, Status and Process in Twelfth-Century Europe*, ed. por Thomas N. Bisson, Philadelphia 1995, pp. 259–287, 275–277.

58 Hace referencia a los documentos respectivos para Gellone (1162), Saint-Gilles (1163), Mozac (1169) y La Règle (1175); Amy G. Remensnyder, *Remembering kings past: monastic foundation legends in medieval southern France*, Ithaca [et al.] 1995, p. 205.

59 Andrea Büschgens, *Die politischen Verträge Alfons' VIII. von Kastilien (1158–1214) mit Aragón-Katalonien und Navarra*. Diplomatische Strategien und Konfliktlösungen im mittelalterlichen Spanien, Frankfurt a.M. —Berlin— Bern 1995, pp. 64–86, 285–289. Para un marco político más amplio de la alianza anglo-castellano-argonesa-angevina, dirigida contra los reyes de Francia y Navarra así como contra los condes de Toulousa y la dinastía de los Hohenstaufen: Ludwig Vones, *Geschichte der Iberischen Halbinsel im Mittelalter (711–1480). Reiche, Kronen, Regionen*, Sigmaringen 1993, pp. 112–114; Wolfgang Georgi, *Friedrich Barbarossa und die auswärtigen Mächte: Studien zur Außenpolitik 1159–1180* (Europäische Hochschulschriften 3/442), Frankfurt am Main et al. 1990, pp. 144–145, pp. 275–277.

60 Michel Zimmermann, «La datation des documents catalans du IXe au XIIe siècle: un itinéraire politique», *Annales du Midi* 93 (1981) pp. 345–375; Bisson, «Rise of Catalonia» (id. nota 44) p. 146 y id. autor: «Unheroed past» (id. nota 28) p. 290. Martin Aurell, *Les Noces du comte* (id. nota 32) pp. 506–509 descarta una amenaza de alejamiento hacia Cataluña por parte de los capetingios.

61 Compárese Zimmermann, «El papel de Ripoll» (id. nota 26) p. 270, 272 ss. En lo concerniente al término *patria* en la Edad Media catalana, véase Sabaté i Curull, *El territori de la Catalunya medieval* (id. nota 52) S. 349–357. Para una visión general acerca de esta cuestión tomando como ejemplo el reinado francés véase Bernd Schneidmüller, *Nomen patriae: die Entstehung Frankreichs in der politisch-geographischen Terminologie (10.–13. Jahrhundert)* (Nationes 7), Sigmaringen 1987.

62 Las crónicas flamencas insistieron reiteradamente en este aspecto: *Genealogiae comitum Flandriae*, ed. por Ludwig C. Bethmann (MGH SS 15), Hannover 1851, pp. 302–334, con más claridad en la *Flandria Generosa* (id. nota 53) pp. 317–318.

63 Bisson, «Rise of Catalonia» (id. nota 44) S. 137. Habría que preguntarse si el aspecto llamativo de Guifredo, su vello nada habitual (*...quod in quibusdam insolitis in corpore hominis partibus pilosus erat...* – Cap. 2, l. 13–14), no sería otro elemento para conferirle el aura que caracterizaba a las dinastías más antiguas. De hecho, Eginhardo ya señalaba en la *Vita Caroli Magni* (Cap. 1) la vellosidad de los reyes merovingios. Comentarios similares los hizo Anastasius Bibliothecarius sobre los merovingios, compárese Aurell, «Les Noces du comte» (id. nota 32) pp. 512–513. No obstante, es necesario tener en cuenta que las palabras de Eginhardo tenían un carácter más bien peyorativo.

64 Leyendas carolingias sobre los orígenes no eran poco habituales entre las estirpes condales de los siglos XII y XIII, compárese Andrew W. Lewis, *Royal succession in Capetian France: Studies in familial order and the state*, Cambridge, Mass. 1981, pp. 120, 273–274 und Dunbabin, «Discovering a Past» (id. nota 38 – con referencias a las obras de Oderico de Airdres) así como Bisson, «Rise of Catalonia» (id. nota 44) pp. 137–138. En este contexto se observa que los condes de Henne-gau tenían un interés especial en el Pseudo-Turpin (compárese id. y la contribución de Joachim Ehlers en este tomo). También en la zona de los Pirineos se había instaurado esta práctica, así, por ejemplo, alrededor del 1078 por el autor de la Crónica de Alaló; véase al respecto: Coll i Alentorn, «Historiografía» (id. nota 12) p. 174; Bisson, «Rise of Catalonia» (id. nota 44) p. 133; id. autor, «Unheroed Past» (id. nota 28) pp. 297–299.

65 Compárense las claras anotaciones en los anales durante el mandato de Rodolfo de Borgoña (923–936): *Post cuius obitum fuerunt anni VII sine legitimo rege, in quibus regnavit Dadulfus. Sine reges anni VII* (Zimmermann, «Papel de Ripoll» [id. nota 26] p. 263). Esta práctica se puede observar en toda la zona del Mediodía francés, compárese Bernd Schneidmüller, *Karolingische Tradition und frühes französisches Königtum: Untersuchungen zur Herrschaftslegitimation der westfränkisch-französischen Monarchie im 10. Jahrhundert* (Frankfurter historische Abhandlungen 22), Wiesbaden 1979, pp. 195–199. Véase también lo dicho por Jean Dunbabin sobre los condes catalanes («they were not only loyal, but loyalists» (Dunbabin, *France in the Making* [id. nota 57] p. 77).

66 Zimmermann, «Papel de Ripoll» (id. nota 26) pp. 264–266. *Ugo Magnus, inordinate, annis X: Postea regnat Ugo, qui antea fuerat Dux et subrepsit locum regiminis et regnat in Francia annis X. Post ejus obitum regnat filius ejus Rodbertus et tradidit in carcerem Karolum filiosque suos qui erat de stirpe regia* (id., p. 265).

67 Beer, «Handschriften» (id. nota 8) 195 enumera de esta época una serie de manuscritos con capitulares de los monarcas francos, el *Promissio Odonis regis*, la epístola de Ansegius a Luis, las cartas de Hinkmar de Reims, la *De harmonica institutione* de Hucbaldo, la

condes de Barcelona había logrado alzarse con la corona del reino de Aragón y se afanaba con éxito en fortalecer su posición frente a los Grandes locales durante el tiempo en que fueron escritas las *Gesta*. Y finalmente, ambos relatos ofrecían una explicación para el trasvase de poderes de dicha estirpe desde los Pirineos hacia Barcelona, diferenciando entre la «patria», es decir, el condado de Conflent y el «honor» transmitido por el rey francooccidental, es decir, Barcelona. Gracias a este trasvase los nuevos territorios se convierten en la patria de la casa condal que en lo sucesivo sería evocada en numerosas ocasiones⁶¹. Incluso el tercer relato, el episodio sobre el romance flamenco reviste dimensiones más profundas, pues en 861 el conde Balduino de Flandes, Brazo de Hierro, había secuestrado y desposado a la princesa carolingia Judit con lo cual la estirpe condal se benefició de cierta elevación de su posición⁶². Puede que el autor de las *Gesta Comitum Barcinonensium* enlazara con este episodio genealógicamente la casa condal barcelonesa con la corte flamenca, haciéndola descender, por lo tanto, de forma indirecta de la estirpe de los carolingios⁶³. Al igual que en un gran número de crónicas contemporáneas de Flandes, Namur, Henne-gau, Normandía y la Champaña, se utilizaba la descendencia genealógica de la estirpe de los carolingios para elevar el estatus de una casa reinante local⁶⁴.

Llama la atención que en esta obra esencial para el autoentendimiento y la etnogénesis de Cataluña, se confiera una importancia decisiva a la estirpe de los carolingios. En los anales más tempranos del monasterio los monjes ya se habían revelado como fieles defensores de la legitimidad carolingia, ignorando las usurpaciones de los robertinos⁶⁵ y juzgando de forma negativa el cambio de poder a manos de la dinastía de los capetingios⁶⁶; el que en el monasterio existía un auténtico interés por la persona y la cultura cortesana de Carlomagno, se hace patente a través de la biblioteca donde en la primera mitad del siglo XI ya se albergaba un ejemplar de la vida de Eginhardo, y donde en los tiempos del abad Arnulfo (948–970) y, sobre todo, de Oliba se recopilaban escritos del entorno de los carolingios o de sus tiempos⁶⁷. Las *Gesta* se sitúan netamente en esta

tendencia amistosa con los carolingios y enemiga frente a los capetings. En contraposición a las crónicas contemporáneas de Navarra o Castilla⁶⁸, en este caso se busca deliberadamente la referencia directa a los carolingios. No sólo se atribuye la descendencia de los condes de Barcelona en línea directa a la figura fundadora carolingia, el legendario Guifredo, sino que también se hace derivar la autonomía efectiva del siglo XII de los acontecimientos y decisiones de aquellos tiempos. Estos sirven como elemento legitimador de primera categoría.

Es aquí donde se produce el encuentro entre la historiografía de Ripoll y el Pseudo-Turpín, pues el texto copiado en Santiago en 1173 subrayó como ninguno la antigüedad y la legitimidad del reinado carolingio sobre la Península Ibérica. En él, al igual que lo que sucede en la Vita de Eginardo, custodiada en Ripoll, se entona un canto de alabanza a un emperador cuyos sucesores y parientes directos generaron según las *Gesta Comitum Barcinonensium* las condiciones para la autonomía catalana. El Pseudo-Turpín encajaba, pues, perfectamente en la orientación neocarolingia⁶⁹ de la corte de Raimundo Berenguer IV y de Ripoll⁷⁰. En este aspecto, existe cierta similitud entre Ripoll y el monasterio francés de Saint Denis: en ambos monasterios benedictinos se difundió el material sobre Carlomagno y en ambos casos el texto respondía, en general, a objetivos legitimadores, perseguidos por los monjes a favor de sus señores⁷¹. Esta forma de legitimación de la dinastía carolingia sólo se podía llevar a cabo de forma convincente entre los soberanos descendientes del reino franco; por lo tanto, se practicó en Cataluña y Francia pero no en Castilla, que como es sabido nunca perteneció al reino carolingio. Partiendo de dicha afinidad de Ripoll con los soberanos, se entiende por qué se echó mano de Carlomagno para la historia de la corte condal pero no para la historia de Ripoll. En contraposición a muchos monasterios del sur de Francia, en el monasterio catalán no se trataba de justificar o fortalecer la propia autonomía, remontándose a los carolingios, y mucho menos se pretendía explicar cualquier relación con los capetings⁷². Por ello, Carlomagno no tiene importancia alguna como figura fundadora en

Disticha in Caroli et Einhardi laudem de Gerardo, así como dos ejemplares del *Liber Officiorum ad Carolum regem* de Amalrico de Metz. Manuel Antonio Castiñeras González, «La ilustración de manuscritos a Catalunya i la seva relació amb centres europeus», en: *Catalunya a l'època carolingia* (id. nota 34) pp. 249–254, 252–253 enumera más referentes tanto de contenido como artísticos en otros manuscritos y sitúa la adquisición de la *Vita Caroli Magni* alrededor de 1032 – compárese id. autor, *Ripoll i les relacions culturals*, p. 439 y Mundó, «Importación» (id. nota 28) pp. 98–100. Michel Zimmermann habla en este contexto de una «mini-renaissance classique» (Zimmermann, «Catalogne de Gerbert» [id. nota 11] p. 86). Para más datos sobre la Vita de Eginardo de Ripoll y, en general, sobre la difusión de los manuscritos de la *Vita Caroli Magni*, véase Matthias Tischler, *Einhard's Vita Karoli: Studien zur Entstehung, Überlieferung und Rezeption* (MGH Schriften 48, I/II), Hannover 2001.

68 Compárese Barton Sholod, *Charlemagne in Spain: The cultural legacy of Roncesvalles*, Genève 1966, pp. 128–133; Bisson, «Unheroed Past» (id. nota 28) pp. 293–296; Raymond McCluskey, «Malleable Accounts: Views of the Past in Twelfth-Century Iberia», en: *The Perception of the Past in Twelfth-Century Europe*, ed. por Paul Magdalino, London – Rio Grande 1992, pp. 211–225, 216–219; Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña, «Ideología política y crónicas monásticas: la concepción cluniacense de la realeza en la España del siglo», *Anuario de Estudios Medievales* 30 (2000) pp. 682–734, 699. Si en las crónicas del ámbito catalán se buscó la referencia a Carlomagno esto se hacía para establecer una comparación con el mandatario local respectivo, compárese id. 727–728.

69 Véase la expresión «neo-Carolingian implications»: Bisson, «Rise of Catalonia» (id. nota 44) p. 139.

70 A esta tendencia se ajustan a la perfección las omisiones que llevó a cabo Arnaldo como copista. En el quinto libro, la famosa guía del peregrino, resulta curioso que falten la derrota frente los gascones, cuyo territorio pertenecía a la zona de interés los condes barceloneses y quienes eran además aliados políticos de los catalanes. Además faltan las partes donde se hace referencia a los santuarios franceses. (Moisan, *Livre* (id. nota 3) pp. 101–102, nota 13).

71 En relación a Saint Denis: Joachim Ehlers, «Karolingische Tradition und frühes Nationalbewußtsein in Frankreich», *Francia* 4 (1976) pp. 213–235; id. autor, «Kontinuität und Tradition als Grundlage mittelalterlicher Nationsbildung in Frankreich», en: *Beiträge zur Bildung der französischen Nation im Früh- und Hochmittelalter*, ed. por Helmut Beumann (Nations 4), Sigmaringen 1983, pp. 15–47, con referencias a la Canción de Roldán y al Pseudo-Turpín (reimpresión en: id. autor, *Ausgewählte Aufsätze*, ed. por Martin Kintzinger / Bernd Schneidmüller [Berliner historische Studien 21], Berlin 1996, pp. 288–324); Schneidmüller, *Nomen patriae* (id. nota 61) pp. 158–164 y la contribución de Joachim Ehlers en este tomo. El Pseudo-Turpín en sí no es más que un intento de subrayar la dignidad y la antigüedad de la *Sedes compostellana*, a lo que hizo referencia Manuel Díaz y Díaz (compárese su contribución en este tomo).

72 Acerca de las comparaciones con la zona al sur de Francia consúltese: Remensnyder, *Remembering kings past* (id. nota 58) pp. 182–211.

73 En ella, al igual que en las *Gesta Comitum Barcinonenium*, Guifredo resulta ser el fundador verdadero del monasterio: Marca, *Marca Hispanica sive limes hispanicus* (id. nota 24) Sp. 1295; *Gesta Comitum Barcinonenium* (id. nota 40) Cap. 2, l. 41–46.

74 Véase arriba, nota 1.

75 Para el interés litúrgico del *Liber Sancti Jacobi* existen varios pruebas: La inclusión de más milagros al realizar la copia del segundo libro se explica en base a esto (Hämel, «Überlieferung» [id. nota 3] pp. 24–25). La peculiar disposición, así como las huellas de uso de Ripoll 99 hacen pensar en un interés con respecto a los milagros. Anotaciones al margen y entre líneas y subrayados se encuentran en diversa forma en los tres libros del *Liber Sancti Jacobi* (en el fol. 3v, 7v, 15r, 22v, 27r, 27v, 28v, 48v). También en el Pseudo-Turpín las anotaciones posteriores hacen referencia a los milagros: fol. 58v (Cap. 3 – la enumeración de los capítulos se hace siguiendo la edición de Herbers/Noia [id. nota 4]; *he civitates sunt maledicte ab carolo magno*, fol. 60r (Cap. 8: *vide grandem miraculum*), fol. 61r (Cap. 10: *magnum miraculum*), fol. 65v (Cap. 16: *magnum miraculum*), fol. 74v (Cap. 25: *qualiter mors Rotolandi fuit demonstrata Turpino*), fol. 75r (Cap. 26: *vide miraculum solis*), fol. 77r (Cap. 32: *qualiter mors Caroli fuit demonstrata mihi*), fol. 79v (Appendix b: *miraculum sancti Jacobi und miraculum sancti Romani*). También en el quinto libro las anotaciones están orientadas a los milagros: fol. 82 v, 83 r. En relación a las anotaciones al margen en la adoración de Rolando y los intereses militares sobre Ripoll compárese más abajo, la nota 107. La adoración de Santiago en Ripoll también está ampliamente documentada, así, por ejemplo, en una homilía de Oliba en honor a las reliquias de su monasterio del año 1032: *...Necnon etiam reliquias beatissimi Jacobi Zebedei apostoli fratris eiusdem beati Ioannis apostoli et evangelistae, qui capitis obruncatione martirium obtinuit, cuius venerabile corpus in remotioribus Hesperie partibus Deo disponente devotum honorifice tumulatum, nostrarum gentium frequenti veneratione excolitur in perpetuum* (*Diplomatari i* i *escriis* [id. nota 12] p. 366). Dicha reliquia había sido enviada a Oliba por el arzobispo Rambaldo de Arlés (id.). Algo parecido sucede con una relación de las reliquias del monasterio del año 1043–1046: *Insunt reliquiae beati Jacobi apostoli, qui decollatus est ab Herode Hierosolymis, cuius ossa ad Hispanias translata, in ultimis earum finibus, videlicet contra mare Britannicum, celeberrima veneratione excolitur* (*Diplomatari i* i *escriis* [id. Nota 12] pp. 373–374). Véase también la anotación de la fiesta a Santiago en el Sacramentario del monasterio del siglo XI: Alejandro Olivar, *Sacramentarium Rivipullense* (*Monumenta Hispaniae Sacra. Serie Litúrgica* 7), Madrid 1964, pp. 157–158, para la datación, id., pp. 51–53.

76 Todavía falta por hacer un análisis científico moderno de la etapa de reinado de Raimundo Berenguer IV. Por lo de ahora: Ferran Soldevila, *Ramon Berenguer IV el Sant* (Col·lecció popular Barcino 168), Barcelona 1955; Percy Ernst Schramm, «Die Entstehung eines Doppelreiches: Die Vereinigung von Aragon und Katalonien durch Ramon Berenguer IV. (1137–1162)», en: *Vom Mittelalter zur Neuzeit, Festschrift für Heinz Sproemberg*, ed. por H. Kretschmar, Berlin 1956, pp. 19–50; Josep Maria Salrach i Marés, *Història dels Països Catalans I*, Barcelona 1982, pp. 258–280 y las contribuciones relacionadas en la nota 52.

la *Brevis Historia Rivipullensis*⁷³. No fue hasta mucho después de que los capetingios desistieran de sus aspiraciones de dominar los territorios al sur de los Pirineos cuando la leyenda citada al principio, en la que se une la figura de Carlomagno con la historia del monasterio,⁷⁴ queda testimoniada.

Los monjes y el abad de Ripoll tenían un interés innegable y auténtico por los relatos milagrosos del *Liber Sancti Jacobi*⁷⁵ y quizás Arnaldo de Monte quiso visitar realmente la ciudad venerada por todos los pueblos y ganar allí sus indulgencias tal y como escribió en su post scriptum. Pero además e indudablemente no por casualidad, la copia del Pseudo-Turpín puede relacionarse con el objetivo más importante de la Escuela historiográfica de Ripoll, a saber la legitimación de los soberanos barceloneses mediante los carolingios. Aquí reside en mi opinión una primera razón para la actividad escribanil de Arnaldo de Monte, razón que hasta el momento no se ha tenido en cuenta.

III. LA CRUZADA COMO VIRTUD DE LOS SOBERANOS

La segunda razón está estrechamente relacionada con lo anterior. En los dos primeros capítulos de las *Gesta Comitum Barcinonenium* los monjes de Ripoll se sirvieron de las mencionadas leyendas de descendencia con el fin de subrayar la legitimidad de la estirpe condal. Ahora bien, si se pretendía justificar la posición excepcional de los gobernantes contemporáneos, es decir de los del siglo XII, esta práctica sólo resultaba efectiva de manera limitada. Esto era, sin embargo, un objetivo importante de los monjes de Ripoll. A sus ojos el conde Raimundo Berenguer IV, gran protector del monasterio, era digno de alabanza. El hijo de Raimundo Berenguer III, quien desde 1131 hasta su muerte, acaecida en el año 1162, gobernó como conde de Barcelona sentó la base dinástica para el reino que más adelante sería conocido por Corona de Aragón o Corona catalanoaragonesa⁷⁶. Pero también logró imponer sus aspiraciones en relación a los territorios del norte y transpirenaicos y gracias a sus éxitos militares expandió sus dominios hacia el sur de forma considerable. Raimundo Berenguer fue el último conde bar-

celonés que hizo que le diesen sepultura en el panteón familiar de Ripoll. Su hijo Alfonso II tuvo en cuenta los cambios dinásticos y geopolíticos derivados de la unión con Aragón y la expansión hacia el sur: creó un nuevo centro de la memoria real en el monasterio cisterciense de Poblet cerca de Tarragona⁷⁷. Quizás el distanciamiento incipiente entre el nuevo soberano y el antiguo monasterio pudo haber sido motivo para la redacción de las *Gesta Comitum Barcinonensium*. Sea como fuere, en ellas se concentró la mayor alabanza jamás pronunciada al antecesor del actual rey⁷⁸. Este panegírico se vio completado por un epitafio redactado en hexámetros leoninos sobre la tumba del conde, por la propia inscripción en su tumba, así como por un himno en honor al conde, creado todo ello en el monasterio de Ripoll⁷⁹.

Fueron muchas las cosas y buenas que se dijeron de él: que había sido un soberano ejemplar, famoso por doquier, que había protegido a los débiles y había fomentado la iglesia. Todo esto suena a tópico y, por sí mismo, no parece digno de mención. Sin embargo, en los documentos escritos se insiste en otra característica del conde que está estrechamente vinculada con su época y sus dominios: el éxito en sus batallas contra los musulmanes. En las *Gesta Comitum Barcinonensium* se cantan de manera exhaustiva las grandes hazañas militares de Raimundo Berenguer IV alrededor de 1140 — la conquista de las ciudades de Almería, Tortosa y Lleida— e incluso se nombra la ocupación de los castillos de Siurana y Miravet⁸⁰. También en los poemas panegíricos se ensalza el papel del conde como paladín del cristianismo contra los musulmanes⁸¹. De este modo, los monjes de Ripoll ubicaban las hazañas de su protector en el contexto de las cruzadas y, de alguna manera, mostraron a Raimundo Berenguer IV como un caballero cruzado catalán que combatió a los musulmanes en su propia tierra.

El anónimo autor del Pseudo-Turpín hizo lo mismo al describir a Carlomagno como un caballero cruzado en la Península Ibérica —en este caso como caballero cruzado *avant la lettre*. El Pseudo-Turpín en su conjunto está marcado y conformado como ningún otro libro del *Liber*

77 Pere Pujol Tubau, «Mudança en l'elecció de sepultura del rei Alfons I», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 7 (1913–1914) pp. 86–89 (reimpresión en: *Obra completa*, ed. por Joan Riera i Simó, Valls d'Andorra 1984, pp. 15–18).

78 *Gesta Comitum Barcinonensium* (id. nota 40) pp. 8–9.

79 Beer, «Handschriften» (id. nota 8) II 26–31; Nicolau d'Oliver, *L'escola poètica de Ripoll* (id. nota 14) pp. 36–38; Coll i Alentorn, «Historiografia» (id. nota 12) pp. 186–189.

80 *Gesta Comitum Barcinonensium* (id. nota. 40) pp. 8–9. Para más datos generales sobre las campañas de 1148/49 véase Nikolas Jaspert, «Bonds and Tensions on the Frontier: The Templars in Twelfth-Century Western Catalonia», en: *Mendicants, Military Orders and Regionalism in Medieval Europe*, ed. por Jürgen Sarnowsky, Aldershot 1999, pp. 19–45; id. autor, «Capta est Dertosa, clavis Christianorum: Tortosa and the Crusades», en: *The Second Crusade. Scope and Consequences*, ed. por Martin Hoch / Jonathan Phillips, Manchester 2001, pp. 90–110.

81 *Dei virtute protectus Almeriam, Tortosam, Ciuranam et usque ad quadraginta oppida circa Iberum annem pugnando cum Sarracenis potenter abstulit. Ilerdam et Fragam uno die simul cepit* (Beer, «Handschriften» [id. nota 8] II 26).

Magnus, inquam comes ille,

qui destraxit seras mille

Mahumeti fede gentis

genu nobis iam flectentis ... (id., p. 28).

Con ello los monjes retomaron una vieja tradición de su monasterio. Véase un acróstico panegírico para el conde Raimundo Borrell III de principio del siglo XI: *Diplomatari i escrits* (id. nota 12) pp. 301–304; Beer, «Handschriften» (id. nota 8) II 7–8; Szövérfy, *Secular Latin Lyrics* (id. nota 14) pp. 214–216.

82 Hans-Wilhelm Klein, «Der Kreuzzugsgedanke im Rolandlied und in der neueren Kreuzzugsforschung», *Die Neueren Sprachen* 5 (1956), pp. 265–285; Klaus Herbers, «Politik und Heiligenverehrung auf der Iberischen Halbinsel. Die Entwicklung des 'politischen Jakobus'», en: *Politik und Heiligenverehrung im Hochmittelalter*, ed. por Jürgen Petersohn (Vorträge und Forschungen 42), Sigmaringen 1994, pp. 177–276, 226–229. Véanse las contribuciones de Matthias Tischler en este tomo.

83 Rudolf Beer resumió dicho objetivo del monasterio de manera contundente: la actividad histórica tanto de carácter receptor como productor de los monjes de Ripoll de aquellos tiempo tenía tres *leitmotive* fácilmente discernibles: «la iglesia, el monasterio, el panteón». (Beer, «Handschriften» [id. nota 8] II 58). Si tratamos de desarrollar un poco más la vinculación dinástica entre los condes de Barcelona y los carolingios sugerida en las *Gesta Comitum Barcinonensium*, los condes de Barcelona eran los descendientes del gran caballero cruzado Carlomagno. Compárese la tesis de André de Mandach, *Naissance et développement* (id. nota 5) pp. 21–77, según la cual el Pseudo-Turpín había sido creado con la finalidad de fortalecer la posición de Alfonso VI por la comparación implícita con el emperador.

84 Resulta ciertamente llamativo que Arnaldo copiar el Pseudo-Turpín casi en su totalidad, a excepción de la llamada a la cruzada atribuida al Papa Calixto II que aparece al final de la obra. Esto podrá parecer estar en contradicción con lo dicho pero encaja perfectamente en la tendencia de la historiografía de Ripoll, pues está muy claro que la llamada atribuida al francés Calixto no está dirigida a la población autóctona sino a los foráneos y subraya la participación de los franceses en las cruzadas. Que el texto no haya sido excluido de forma deliberada lo ha podido demostrar Hämel, «Überlieferung» (id. nota 3) p. 25. No resulta convincente aducir «lassitude d'une fin d'oeuvre et le temps qui passe...» (Moisan, *Livre* [id. nota 3] p. 85). Otras omisiones se observan con respecto a los versos del epitafio de Rolando (Cap. 24, fol. 183r), así como el capítulo acerca de las Siete Artes Libres (Cap. 31, fol. 186r–187v), compárese Hämel, «Überlieferung» (id. nota 3) pp. 25–26.

85 Richard A. Fletcher, «Reconquest and Crusade in Spain», *Transactions of the Royal Historical Society* 37 (1987) pp. 31–49; Norman Housley, «Jerusalem and the Development of the Crusade Idea», 1099–1128, en: *The Horns of Hattin. Proceedings of the Second Conference of the Society for the Study of the Crusades and the Latin East*, Jerusalem – Haifa, 2–6. 7. 1987, ed. por Benjamin Z. Kedar, Jerusalem 1992, pp. 27–40; Nikolas Jaspert, «Frühformen der geistlichen Ritterorden und die Kreuzzugsbewegung auf der Iberischen Halbinsel», en: *Europa in der späten Salterzeit. Beiträge zu Ehren von Werner Goetz*, ed. por Klaus Herbers, Stuttgart 2001, pp. 90–116, pp. 104–111.

86 Jaspert, «Bonds and Tensions on the Frontier» (id. nota 80); id. autor, *Capta est Dertosa, clavis Christianorum*: Tortosa and the Crusades (id. nota 80).

87 Hans-Dietrich Kahl, «Die weltweite Bereinigung der Heidenfrage – ein übersehenees Kriegsziel des Zweiten Kreuzzugs», en: *Spannungen und Widersprüche: Gedenkschrift für Frantiaek Graus*, ed. por Susanna Burghartz Sigmaringen, 1992, pp. 63–89; Alan Forey, «The Second Crusade: Scope and Objectives», *Durham University Journal* 55 (1994) pp. 165–175 así como contribuciones en: *The Second Crusade. Scope and Consequences* (id. nota 80).

88 Así las referencias a los viajes hacia Jerusalén del Berenguer Raimundo, *el Fratricida* (*Gesta Comitum*

Sancti Jacobi por las cruzadas, hecho al que los investigadores se han referido acertadamente⁸². En el Pseudo-Turpín se dice que el emperador no sólo fue involucrado en las batallas contra los musulmanes en Galicia sino también en toda la Península— asimismo en Cataluña. En el capítulo tercero se relata que ocupó las ciudades de Urgell, Elne, Girona, Barcelona, Tarragona, Lleida y Tortosa. Por lo tanto, también aquí se topan el contenido del Pseudo-Turpín con los objetivos políticos del Monasterio de Ripoll⁸³. El interés de los monjes catalanes por las cruzadas con la finalidad de elevar el prestigio al conde autóctono constituiría, por lo tanto, la segunda razón para copiar el Pseudo-Turpín⁸⁴.

Ahora bien, si uno quisiera propagar un interés generalizado de los monjes de Ripoll por las cruzadas basándose exclusivamente en la caracterización hecha en Ripoll de Raimundo Berenguer IV como paladín del cristianismo, estaría justificado mostrar dudas. De todos es sabido, que la Península Ibérica está considerada como una zona que tiene poco en común con las cruzadas hacia Tierra Santa y el movimiento de las cruzadas, dado que fueron pocos los españoles que participaron en éstas. No obstante, trabajos más recientes han puesto de manifiesto que los contactos entre la Península Ibérica y los estados de los caballeros cruzados de Oriente eran mayores de lo que comúnmente se suponía y que la Reconquista se vio influenciada por las cruzadas como muy tarde a partir del año 1114. Ya en los tiempos de la primera cruzada se comparó el campo de batalla hispánico con el del Levante y desde el ataque a las Baleares en el año 1114 los guerreros de la Península Ibérica llevaban la cruz⁸⁵. Dicha asimilación se vio aún reforzada durante las expediciones contra Zaragoza 1118 y contra Almería, Tortosa y Lleida entre 1147 y 1149⁸⁶. Justamente estas últimas formaban parte de un enfrentamiento de grandes dimensiones abierto en varios frentes con el fin de difundir el cristianismo⁸⁷. Esta conexión entre los campos de conflicto se refleja también en las *Gesta Comitum Barcinonensium*, en las que no sólo se incide continuamente en las batallas contra los musulmanes en la Península Ibérica sino también en las peregrinaciones y cruzadas hacia Palestina⁸⁸.

Queda por responder si más allá de las *Gesta Comitum Barcinonensium* hubo cierto interés por las cruzadas por parte del Monasterio de Ripoll. ¿Acaso existen otros documentos que puedan justificar esta tesis? Para responder a esta pregunta debemos dirigir nuestra mirada hacia el monasterio, su producción literaria y su biblioteca. El manuscrito en el que se halla la edición más antigua de las *Gesta Comitum Barcinonensium* se conserva con el número 5132 en la Bibliothéque Nationale de Paris. Puede que haya ido a parar allí en el siglo XVII por medio del belicoso clérigo, político e historiógrafo Pierre de Marca (†1662)⁸⁹ y su secretario Baluze (†1718)⁹⁰. El registro 5132 es de extraordinario interés desde varios puntos de vista, ya que se trata de un manuscrito misceláneo que aparte de las *Gesta Comitum Barcinonensium* abarca en sus 109 folios una serie de textos importantes. Además de documentos públicos, cartas, poemas y oraciones hay que mencionar, sobre todo, tres obras historiográficas: por una parte una Vita del *dux* veneciano San Pedro Orseolo, cuyo culto en el ámbito pirenaico fue impulsado por el abad Oliba de Ripoll⁹¹. En segundo lugar, habría que hacer alusión a la versión latina más antigua del *Carmen Campidactoris*, un poema en honor al Cid Campeador⁹². En tercer lugar, también existen una serie de escritos que tienen la Primera Cruzada como tema y, en concreto, la conquista de Jerusalén. Este grupo de textos se encuentra en los 21 primeros folios del manuscrito y se supone que han podido ser redactados en la segunda mitad del siglo XII⁹³. Abarca siete textos: un extracto de la *Historia Francorum que ceperunt Therusalem* de Raimundo de Aguilers, un relato único sobre la conquista de la Ciudad Santa en el año 1099, tres *exhortationes* dirigidas a los creyentes, judíos y *milites*, un canto de alabanza y un himno a Jerusalén de 36 versos. Resulta especialmente interesante el relato anónimo que podría haber sido redactado tomando como base un documento perdido de un participante provenzal en la Primera Cruzada⁹⁴. También sería pensable que se tratase de un autor catalán, pues existen testimonios de que el conde Raimundo de Toulouse fue acompañado por algunos guerreros catalanes en su cruzada y al final de la Primera Cruzada también

Barcinonensium [id. nota 40] p. 7), la participación en la cruzada de Guillermo Jordan (id., p. 11), la peregrinación del conde Ermengaud de Urgell (id.), la conquista del año 1099 (id., p. 11–12).

⁸⁹ Sobre dicho personaje consúltese: F. Gaquerre, Pierre de Marca, Paris 1932.

⁹⁰ Beer, «Handschriften» (id. nota 8) II, pp. 27–28.

⁹¹ Extracto del texto: *Diplomatari i escrits* (id. nota 12) pp. 421–423. Beer, «Handschriften» (id. nota 8) II 59–65. Beer calificó el manuscrito como un códice «... que entre todos los ripulenses goza de una posición singular.» (Beer, «Handschriften» [id. nota 8] II 63).

⁹² *Chronica Hispana saeculi XII*, ed. Juan Gil (Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis 71), Turnhout 1990, pp. 101–108, Texto 105–108 (con bibliografía más antigua).

⁹³ En relación a los textos del manuscrito referidos a Jerusalén véase el análisis exhaustivo de John France, «An unknown account of the capture of Jerusalem», *English Historical Review* 77 (1972) pp. 771–783 y la edición del texto más importante: John France, «The Text of the Account of the Capture of Jerusalem in the Ripoll Manuscript, Bibliothéque Nationale (Latin 5132)», *English Historical Review* 103 (1988) pp. 640–657, 643–657.

⁹⁴ Compárese la atribución de France: «An unknown account» (id. nota) pp. 780–781.

95 Martín Fernández de Navarrete, «Españoles en las Cruzadas», *Memorias de la Real Academia de la Historia* 5 (1817) pp. 37–205 (reimpresión Madrid 1986); Nikolas Jaspert, «*Pro nobis, qui pro vobis oramus, orate*: die Kathedralskapitel von Compostela und Jerusalem in der ersten Hälfte des 12. Jahrhunderts», en: *Santiago, Roma, Jerusalem*. III Congreso Internacional de Estudios Jacobeos, ed. por Paolo Caucci von Saucken, Santiago de Compostela 1999, pp. 187–212, 191–193, id. autor, «Frühformen der geistlichen Ritterorden und die Kreuzzugsbewegung» (id. nota 85) pp. 111–114.

96 France, «An unknown account» (id. nota 93) p. 772. Compárense también los sermones más tardíos pronunciados por Bertrand de la Tour durante las cruzadas, transmitidos en Ripoll: Christoph T. Maier, *Crusade propaganda and ideology: model sermons for the preaching of the cross*, Cambridge 2000, pp. 230–248.

97 Zimmermann, «El papel de Ripoll» (id. nota 26) pp. 265–268.

98 Olivar, *Sacramentarium* (id. nota 73) n.º CCCXCII, p. 224: «...et sicut liberasti filios Israel de manibus Egipciolorum, ita populum christianum liberare digneris de oppressione paganorum y CCCXCIV, p. 225: *Propiciare domine precibus et hostiis famulorum tuorum, et propter nomen tuum christiani nominis defende rectores, ut salus servientium tibi principum pax tuorum possit esse populorum*. En otras misas y rezos se expresan la devoción a la sagrada cruz y a Jerusalén: compárense. id., n.º LXXIII, p. 102: *Oratio ad missa Sancti Sepulcri*; n.º CLXXXI, p. 144 (sobre la fiesta de *Inventio Sanctae Crucis*); n.º CCLX, p. 173–174 (en relación a la fiesta de *Exaltatio Sanctae Crucis*); CCCXL, p. 202: la misa *De Sancta Cruce*.

hubo catalanes a su lado⁹⁵. Los textos y, sobre todo, el relato anónimo, reflejan en varias partes las mentalidades vinculadas a las cruzadas como, por ejemplo, la importancia de la penitencia y otras creencias referidas a la realización de un plan divino de salvación por parte de los caballeros cruzados; justamente en estas partes se hace patente el carácter didáctico de las escrituras. Además las obras debían contribuir a fines litúrgicos. Es muy probable que hayan sido redactadas directamente en Ripoll.

Con el manuscrito 5132 de la Bibliothèque Nationale estamos, pues, ante un manuscrito ripollés que testimonia, sin lugar a duda, el interés de los monjes benedictinos catalanes por las cruzadas y sus ideas en relación a las mismas. Seguro que tampoco se puede considerar casualidad que en el manuscrito hayan sido recogidos otros textos que hacen referencia indirecta a las cruzadas como, por ejemplo, el poema *Carmen Campidoctoris*, las *Gesta Comitum Barcinonensium*, un himno que ensalza a Raimundo Berenguer IV como campeón en la batalla contra los musulmanes o una carta en la que se relata la partida de Federico Barbarroja hacia la cruzada⁹⁶. Esta tendencia encuentra su justificación en los demás anales creados en el monasterio. En ellos los éxitos cosechados contra los musulmanes desde finales del siglo X suponían una parte importante, si bien pronto se abandona el marco local y también se toma nota de batallas más alejadas (no sólo la conquista de la Ciudad Santa en el año 1099)⁹⁷. Por último, hay que decir que también la tradición litúrgica y artística del monasterio se enmarca en esta imagen. El *sacramentarium* del monasterio que data del siglo XI contiene una *Missa pro exercitu ad bellum contra paganos*, así como una *Missa contra paganos*, en la que los cristianos fueron equiparados con el pueblo de Israel y los musulmanes con los egipcios del Antiguo Testamento⁹⁸. Cabe nombrar además la famosa portada occidental del monasterio, construida posiblemente entre 1147 y 1170, y que muestra un programa iconográfico que retomó también la creencia en el pueblo elegido, transfiriéndola según los investigadores a las luchas de los cristianos hispánicos contra los musulmanes. Aquí nos topamos asimismo con la liberación del

pueblo de Israel del yugo de Egipto como referencia a la batalla contra los musulmanes; y la referencia repetida al rey David del Antiguo Testamento —por cierto, un paralelismo con respecto al Pseudo-Turpín— ha sido interpretada como una referencia a la posición de Raimundo Berenguer IV⁹⁹. Más aún: En el tercer nivel de la portada se observa justo al lado de la entrada como Ur y Aarón alzan las manos de Moisés para orar mientras el ejército de Josué derrota a los malecitos (Ex 17, 8–16). El emperador Carlomagno hizo saber al Papa Leo III a través de Alcuino, que era tarea del soberano luchar para proteger la iglesia contra los paganos y no creyentes, mientras que el clero debería levantar sus manos con Moisés y pedir así la intercesión de Dios en la lucha contra el enemigo¹⁰⁰. Así pues, en el relieve de Ripoll se hace referencia directa y clara a la relación entre los monjes y el soberano en la lucha contra los musulmanes. Es incluso posible que las personas representadas en los dos frescos situados por debajo de esta imagen representen nada más y nada menos que al propio Raimundo Berenguer III y a Raimundo Berenguer IV, protectores de Ripoll¹⁰¹.

Este hallazgo complementa y profundiza la suposición a la que ya había conducido el análisis de las *Gesta Comitum Barcinonensium*. El Pseudo-Turpín, una obra que relacionaba las hazañas de Carlomagno con las cruzadas, tenía que despertar un creciente interés en un centro espiritual que como ningún otro de la zona pirenaica adoptó y difundió la creencia en las cruzadas. Así, el texto copiado por Arnaldo de Monte, el Pseudo-Turpín, cumplía dos objetivos elementales del Monasterio de Ripoll y sus monjes: por una parte, se ajustaba a la presentación de la propia patria como lugar donde se disputaron las batallas entre cristianos y musulmanes, encabezadas por un conde que fue considerado como paladín del cristianismo. Por otra parte, el Pseudo-Turpín estaba en consonancia perfecta con el autoentendimiento y el afán de autonomía de los condes de la zona pirenaicooriental, cuyo centro religioso y espiritual fue el monasterio de Ripoll.

99 Josep Gudiol i Cunil, *La iconografía de la portada de Ripoll*, Barcelona 1925; Barral i Altet, «Le portail de Ripoll» (id. nota 9) pp. 147–50; Rico, «Signos e indicios en la portada de Ripoll» (vid. nota 9) pp. 148–153; De Dalmases / José Pitarch, *Història de l'art català* (i. nota 9) I 185–192. Compárese la veneración de la Reliquia de la Vera Cruz (id., pp. 130–133) que se pone de manifiesto tanto en la portada con en el calendario de fiestas de Ripoll. La tipologización llevada a cabo entre Goliat–Ferragut y el rey David encuentra aquí su equivalente.

100 *Nostrum est: secundum auxilium divinae pietatis sanctam undique Christi ecclesiam ab incurso paganorum et ab infidelium devastatione armis defendere foris, et intus catholicae fidei agnitione munire. Vestrum est, sanctissime pater: elevatis ad Deum cum Moyse manibus nostram adjuvare militiam, quatenus vobis intercedentibus Deo ductore et datore populus christianus super inimicos sui sancti nominis ubique semper habeat victoriam, et nomen domini nostri Iesu Christi toto clarificetur in orbe* (*Epistolae Karolini aevi II*, ed. Ernst Dümmler [MGH Epist. 4], Berlin 1895, pp. 137–138; compárese Rico, «Signos e indicios en la portada de Ripoll» [id. nota 9, pp. 152–153].

101 Para ambas derivaciones compárese Rico, «Signos e indicios en la portada de Ripoll» (id. nota 9) pp. 152–169.